

¡ES LA PROSPECTIVA, ESTÚPIDO!

Héctor Casanueva

Con una visión prospectiva y políticas públicas diseñadas sobre la base de escenarios, esta pandemia se podría haber evitado, o por lo menos sustancialmente atenuada en sus efectos. El objetivo de la prospectiva es estudiar el futuro, a partir de datos concretos, tendencias, percepciones, sentimientos e imaginación, para anticipar escenarios y construir futuros posibles y deseables considerando lo inevitable y los imponderables. Su razón de ser: reducir la incertidumbre, anticiparse e iluminar el presente. Su efecto, especialmente en esta crisis, es enfrentar en la sociedad el miedo al futuro.

Según Michel Godet, la prospectiva es la anticipación a escenarios que pueden ser inevitables, posibles y deseables. Y pasa a ser prospectiva estratégica, cuando se ocupa en el presente, del qué se puede hacer, qué podemos hacer y cómo vamos a hacerlo.

La dramática coyuntura en que nos encontramos debido a la pandemia, que ha generado una crisis de proporciones en todo el mundo, y que ha tomado por sorpresa a gobiernos e instituciones multilaterales encargadas de la gobernanza global, demuestra que el pensamiento estratégico, y en concreto los componentes elementales de la prospectiva estratégica, han faltado completamente a ese nivel de toma de decisiones.

Esta pandemia fue anunciada en las últimas dos décadas por la comunidad científica y centros de investigaciones y estudios prospectivos. Baste señalar algunos: por ejemplo el Millennium Project en sus informes *State of the Future* emitidos periódicamente desde 1997 advierte sistemáticamente, basado en datos objetivos y el destilado de múltiples estudios científicos, de la próxima aparición de nuevas infecciones producto de la mutación de virus y bacterias, con el riesgo cierto de ser pandémicas debido a la creciente movilidad internacional, el crecimiento del turismo, los intercambios estudiantiles, etc. Agregando que lo que se observa desde el punto de vista de la gobernanza global, es que a mayor globalización, mayor dificultad para coordinarse y tomar decisiones cooperativas. Por su parte, los sistemas de inteligencia de los Estados Unidos, basados en informes de la comunidad científica hicieron similares advertencias al poder político. George W. Bush, en 2005, recogió explícitamente dichas advertencias en un mensaje al Congreso y otras instancias, que fue ignorado. Donald Trump, por su parte, hizo caso omiso a un informe concreto a este respecto por razones de campaña.

Y para no abundar en más datos, solo he de señalar que investigadores de la Universidad de Hong Kong emitieron un informe muy específico sobre los coronavirus y sus mutaciones posibles en animales que son consumidos en el sur de China. Y más recientemente, la Organización Mundial de la Salud en 2019 fue muy explícita en su



informe “El Mundo está en Peligro”, señalando que la preparación ante la crisis por venir era “un bien público global”.

Es decir, la información estaba disponible, y las advertencias muy claras, pero carecimos a nivel de la toma de decisiones, de la capacidad de procesamiento, de una inteligencia prospectiva que, mediante los métodos de esta disciplina, visualizaran los diferentes escenarios y que, en consecuencia, respondieran a las preguntas acerca del qué hacer, qué podemos hacer y como lo vamos a hacer.

“¡Es la prospectiva, estúpido!”, podemos decir parafraseando aquella famosa frase de la campaña electoral de Clinton.

Hay muchas cosas que aún no sabemos con certeza sobre el virus SARS-CoV-2, causante de la enfermedad COVID-19. No hay aún tratamientos específicos, ignoramos el tiempo que tomará disponer de una vacuna efectiva, que superaría, según los científicos que en distintas partes del mundo trabajan en ello, los 12 a 18 meses. Una duda que surge, por lo demás, es como ésta se va a aplicar en todo el mundo, los costos y quien los asumiría. Tampoco sabemos en firme el impacto económico, laboral, productivo, financiero y existenciales derivado de los efectos de esta crisis. Hay aproximaciones, estudios preliminares disponibles, de parte de la ONU, la OIT, la OMC, el Banco Mundial, el BID, la CEPAL y otros organismos internacionales, todos los cuales anuncian una dramática caída del producto mundial, una recesión económica prolongada, millones de puestos de trabajo perdidos y los sistemas de salud y seguridad social desbordados. La gobernanza global y local se ve afectada y seguramente lo será más en adelante. Las instituciones públicas están tensionadas o sobrepasadas. Y cada gobierno trata de salvarse como pueda. En lugar de cooperar, estamos compitiendo en medidas y compitiendo por los insumos sanitarios.

Tener mayores certezas nos permitiría responder con un cierto margen de seguridad, y atenuar el impacto. Nuevamente, es el campo de la prospectiva, que aún en medio de la coyuntura, debería ser un instrumento para anticipar, definir y preparar el escenario que viene de manera concreta.

Para ello, hay ciertas cosas que sabemos con seguridad, que debemos tener en cuenta ahora y en el futuro.

1. La mutación de los corona virus y otros virus, patógenos en general es permanente, y su extensión se ve favorecida por los desplazamientos de personas propios de la globalización.
2. Los gobiernos y organismos multilaterales no tomaron debidamente en cuenta los estudios y advertencias, ahora solo se está reaccionando, descoordinadamente, y en algunos temas a tientas, ignorando muchas cosas, lo que no debe volver a suceder.



3. Los efectos de la pandemia COVID-19 serán altos en vidas humanas, recesión económica, pérdida de puestos de trabajo, alteraciones en los modos de vida, y todo en un ambiente de temor e incertidumbre sobre el futuro.
4. Los ODS de la Agenda 2030 se verán fuertemente afectados y en serio riesgo de no ser cumplidos.
5. Esta no será la última crisis sanitaria ni el último evento que podría afectar globalmente a nuestras sociedades, por lo tanto las próximas crisis no pueden tomarnos por sorpresa.
6. Las crisis son sistémicas y globales, y necesitan respuestas preventivas y reactivas globales.

El futuro no se puede predecir, pero se puede construir. La prospectiva estratégica es una metodología y un instrumento para anticipar escenarios, reducir la incertidumbre, los riesgos y el temor. Y ante el vacío predictivo, surge la especulación. Vemos que se ha abierto rápidamente el campo de la especulación, ilustrada o no, pero sin sustentación ni análisis de escenarios. Gurúes de todo tipo se acercan al terreno de la opinología frívola. Todo ello sólo contribuye al ruido y el desconcierto, y alimentar el temor y la incertidumbre.

Todos pronostican que el mundo será diferente cuando pase la crisis, y no cabe duda de que así será. Pero no podemos predecir cómo será en concreto, sino que debemos construir lo que queremos que sea, con los datos que tenemos y el estudio de las tendencias. Ese es el terreno de la prospectiva, que huye de la especulación y no se confunde con futurología.

Para que no vuelva a ocurrir un descalabro institucional y social producido por un evento como este, u otros desastres de alcance global, es imprescindible que tengamos un sistema de inteligencia colectiva global integrado, mediante unidades de Prospectiva Estratégica situadas en los niveles de decisión en gobiernos locales y nacionales, organismos multilaterales, empresas y organizaciones sociales, conectadas entre si, para estudiar permanentemente las tendencias, crear escenarios y anticipar respuestas.

Y a nivel social, promover en el sistema educativo, desde los primeros niveles, el pensamiento estratégico, la visión crítica y la imaginación creadora. O sea, que todos seamos prospectivistas, así imaginaremos ese futuro deseable y lo haremos posible.

El presente se construye desde el futuro.